

DOSSIER

**DE LA MEDIATIZACIÓN A LA MEDIACIÓN: GUSTAVO
E. URRUTIA, “UN MACHIAVELLO FONCÉ”**

**FROM MEDIATIZATION TO MEDIATION: GUSTAVO E. URRUTIA,
“UN MACHIAVELLO FONCÉ”.**

Viviana Gelado

Universidad Federal Fluminense (UFF)

*Profesora e investigadora de literatura latinoamericana en la Universidad Federal Fluminense (UFF).
Autora de libros y artículos sobre literatura y arte de vanguardia, cultura popular y estudios afrolatinoamericanos.
Entre ellos: Vanguardia y cultura popular en los años veinte en América Latina (Corregidor, 2007).*

Contacto: gvgelado@id.uff.br

ORCID: [0000-0002-3576-6845](https://orcid.org/0000-0002-3576-6845)

DOI: [10.5281/zenodo.17476365](https://doi.org/10.5281/zenodo.17476365)

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Mediación

Gustavo E. Urrutia

Postabolición

Plus dolor

Literatura cubana

El artículo se ocupa del contrapunto entre mediatización y mediación en el trabajo periodístico de Gustavo E. Urrutia y contrasta nociones propuestas por el autor con motivos y tropos de la tradición literaria cubana, en el contexto de los debates sostenidos durante la República.

ABSTRACT

KEYWORDS

Mediation

Gustavo E. Urrutia

Post-abolition

Plus pain

Cuban literature

The article deals with the contrast between mediatization and mediation in the journalistic work of Gustavo E. Urrutia and contrasts notions proposed by the author with motifs and tropes from the Cuban literary tradition, in the context of the debates held during the Republic.

Fecha de envío: 03/09/2025

Fecha de aceptación: 24/09/2025

Los escritores no se han ocupado del negro sino desde dos únicos puntos de vista: el económico y el literario.
Fernando Ortiz, “Las supervivencias africanas en Cuba”,
Entre cubanos (1913)

“Cubanidad mediatizada”¹

El contexto en el que Gustavo E. Urrutia (La Habana, 1881-1958) desarrolló su labor periodística, en medios impresos y en la radio, estaba atravesado por diversos condicionamientos de orden práctico (económico y social, especialmente) y por sobredeterminaciones derivadas de un proceso de independencia largo y tortuoso, en cuyo desenlace la interferencia en la acción política y bélica de Estados Unidos desplazó a las dos legítimas fuerzas en conflicto: Cuba y España.

En ese proceso largo y tortuoso en pro de la independencia de Cuba, tuvieron lugar diversos levantamientos, conspiraciones, rebeliones y guerras en los cuales la participación directa de los afrocubanos² había sido, en algunos casos, anterior y, en los acontecimientos bélicos, siempre fundamental. Lejos de pacificarse, la República que resultó de ese proceso estuvo condicionada, política y económicamente, por la prevalencia de los intereses de Estados Unidos, uno de cuyos signos más notables fue la imposición de la Enmienda Platt a la Constitución cubana en 1902. Las disputas entre los partidarios de diversos proyectos político-institucionales, así como los efectos ocasionados a la dependiente economía cubana, tanto

¹ La investigación contó con el apoyo del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, MCTI) y la CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento do Pessoal de Nível Superior, MEC), gracias a los cuales pude consultar diversos fondos documentales en el Schomburg Center for Research in Black Culture (NYPL), en la biblioteca Beinecke (Universidad de Yale) y en la Hemeroteca del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” en La Habana.

² Fernando Ortiz utiliza el término en el título de su libro *Hampa afrocubana: los negros brujos*, prologado por Lombroso, en 1906. El 12/dic/1942, en la conferencia “Por la integración cubana de blancos y negros” dictada en el Club Atenas, Ortiz (1973) atribuye el primer uso del término en Cuba a Antonio de Veitía, en 1847 sin, no obstante, referir su contenido semántico en aquel contexto. La consolidación en el uso de este término se inicia en la década de 1920, con la creación de publicaciones e instituciones consagradas al estudio de aspectos de la cultura de los afrodescendientes en Cuba, motivadas, en buena medida, por el interés de asociarlos a la producción de una cultura nacional moderna, por parte de intelectuales y artistas (en su mayoría blancos). En dicha conferencia, Ortiz refiere también la hostilidad manifestada por negros y mestizos cubanos ante su uso, por entender que se trataba de la puesta en circulación de un atributo de producción exógena al grupo y a servicio de la persistencia de prejuicios raciales (especialmente, en lo relativo a las religiones de matrices africanas). Sobre los debates en torno a la definición de este término, cfr. T. Fernández Robaina, 2005 y 2015.

en lo que se refiere al modelo de producción como a sus efectos en el ámbito social, dominaron la agenda pública, imponiendo, en lo que atañe a los debates interraciales, un ejercicio constante de análisis comparado, crítico y contrastivo de la historia, cultura y condiciones específicas nacionales frente a las tensiones, debates y opciones adoptados por los estadounidenses.

Así, la guerra por la independencia cubana se vio seguida por las reivindicaciones de reconocimiento de igualdad de derechos de diversos sectores, en particular, de los veteranos negros y mestizos, organizados en asociaciones que se vincularon al Directorio Central de las Sociedades de Color, creado en 1888, dos años después de la abolición de la esclavitud³ en la Isla.

En virtud del fracaso en la consecución del reconocimiento pleiteado por los veteranos mediante el apoyo de los dos partidos tradicionales (conservadores y liberales) –aun cuando, entre sus miembros de mayor peso estuvieran políticos y veteranos negros y mestizos–, un grupo constituido por veteranos de la guerra de independencia, comerciantes y pequeños propietarios, optó por la fundación de la Agrupación Independiente de Color, luego partido, el PIC-Partido Independiente de Color, en 1908.

A pesar de la amplitud y pertinencia social de las demandas propuestas por el programa presentado por el PIC, el malestar que producía en sectores hegemónicos su sola existencia (inédita en el continente), así como la aprobación de la Enmienda Morúa (que prohibió la constitución de partidos políticos organizados de acuerdo con criterios raciales) en 1910 y la radicalización de la estrategia del PIC en 1912 resultaron en uno de los episodios más traumáticos de la historia cubana: la guerra racial de 1912, conducida por el Ejército Nacional, entre cuyos comandantes figuraba José Francisco Martí, hijo de aquel bajo cuyo lema fundacional de la nación “con todos y para el bien de todos” había sido creado el PIC. (Portuondo Linares, 2002; Helg, 2000)

En ese período, la llamada gran prensa cubana amplificó el uso del adjetivo “racista”, para hacer referencia a las demandas racialistas de

³ Después de una serie de iniciativas locales de tenor reformista, sustentadas a lo largo del siglo XIX por miembros de la élite criolla, las cortes españolas autorizaron la suspensión del Patronato apenas en julio de 1886. La medida, aceptada por la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, por el Círculo de Hacendados y por la Sociedad Económica de Amigos del País, resultó en la abolición formal de la esclavitud en la Isla. La historiografía al respecto es vasta. Para una visión alternativa de los hechos, cfr. Deschamps Chapeaux, 2013.

reconocimiento de igualdad de derechos civiles, que permaneció vigente aún en las décadas en las que Gustavo E. Urrutia llevó a cabo su actividad periodística.

En efecto, la consideración de estos condicionamientos y sobredeterminaciones es fundamental para entender, en su contexto, las paradojas del pensamiento de Urrutia, la estrategia política (apartidaria) de su participación en ese proceso y, consecuentemente, la retórica, estilo y tono adoptados en sus intervenciones públicas en medios impresos y en la radio. Ese contexto dota de una densidad específica las nociones propuestas por él para reflexionar sobre los desafíos contemporáneos a la convivencia ciudadana interracial entre cubanos.

Como veremos, si bien se trata de nociones o de tropos en circulación en otros ámbitos o períodos, la reflexión de Urrutia opera sucesivas resignificaciones y refuncionalizaciones en diálogo (in)tenso con su presente político, social, económico y cultural. De tal modo, “el problema negro” y la condición neocolonial de la República serán vistos por Urrutia en diálogo con tropos de la tradición literaria, cultural e historiográfica relativas a la institución de la esclavitud y sus legados culturales, económicos y sociales (del dolor al plus dolor), así como incorporará a esa reflexión nociones provenientes del ámbito del psicoanálisis (por donde se esfuerza por distanciarse de los discursos psicologistas étnicos, vigentes en el período) y de los movimientos culturales y artísticos que concentraron los debates entre las décadas de 1920 y 1950.

En esa línea, aun cuando sus columnas periodísticas se dejen interpelar por las urgencias contemporáneas, su reflexión estará orientada, de modo sostenido y profundo, por la construcción de vías prácticas de acceso efectivo a los derechos ciudadanos por parte de los “elementos de color” cubanos. Así, el imperativo colectivista adoptado como política y perspectiva general de su trabajo periodístico y, en particular, en la edición de su página “Ideales de una raza” (1928-1931), el planteamiento de la noción de “plus dolor”, la resignificación de nociones tales como “complejo de inferioridad” y “nuevo negro”, además del tratamiento de temas como el de la santería, vistos con notorios prejuicios por parte del público asiduo del conservador *Diario de la Marina*, serán propuestos por Urrutia como aspectos dignos de atención, respeto y estudio en el marco de la cultura cubana.

Para llevar a cabo su trabajo fundamental de mediación en la prensa y en la radio, Urrutia articuló una red interracial de colaboradores para su página “Ideales de una raza”, formada por intelectuales, artistas y actores sociales y políticos, con los que cooperó a su vez, a lo largo de su vida, en el diseño y ejecución de diversos proyectos en el marco de instituciones culturales y sociales como el Club Atenas, la Universidad del Aire, la Institución Hispanocubana de Cultura, la Asociación nacional contra las discriminaciones racistas, entre otras.

“un Machiavello foncé”

Antecedentes de la labor periodística de Urrutia en Cuba son los periódicos creados por mujeres y hombres negros, como *La Armonía* (1879) y, más tarde, *El Nuevo Criollo* (1904-1905), dirigidos por Rafael Serra; *La Fraternidad* (1878-1880 y 1890) y *La Igualdad* (1892-1895), publicados por sectores vinculados al Directorio Central de las Sociedades de Color bajo la presidencia de Juan Gualberto Gómez y, más tarde, dirigidos por el mismo Gómez, *La República Cubana* (1902) y *El Liberal* (1907); *Minerva, Revista Quincenal Dedicada a la Mujer de Color* (1888-1889), dirigida por Miguel Gualba; así como *Previsión* (1908-1910), dirigido por Evaristo Estenoz, presidente del Partido Independiente de Color. A los precedentes, hay que agregar, en lo que se refiere a la colaboración asidua de un afrocubano en un periódico de la llamada gran prensa de la Isla, la experiencia de Ramón Vasconcelos, quien mantuvo una columna, “Palpitaciones de la raza de color”, en *La Prensa* entre 1915 y 1916, firmando con el seudónimo “Tristán”.

“Ideales de una raza”⁴ estrena como columna a cargo de Urrutia en el *Diario de la Marina* el 18 de abril de 1928 y se transforma en página dominical

⁴ Las referencias a la columna “Armonías” y a la página “Ideales de una raza” en formato día/mes/año corresponden a consulta directa en hemeroteca. Las columnas y notas incluidas en antologías o recopilaciones contemporáneas aparecen con indicación del autor, año y página(s) de la edición. Las primeras diez columnas (18 al 27/abr/1928) fueron reeditadas por Pedro Cubas-Hernández (Urrutia, 2006). P. Cubas Hernández (2012), además, organizó y prologó una antología de la página “Ideales de una raza” (1928-1931). Por su parte, T. Fernández Robaina (2018) organizó una antología de “Armonías”, publicadas por Urrutia entre 1928 y 1952. Para una visión de conjunto acerca de la página “Ideales de una raza”, cfr. A. Cubas-Hernández, 2006 y 2012. Para una visión de conjunto del periodismo de Gustavo E. Urrutia, cfr. T. Fernández Robaina, 1990, 2007 y 2018. Para una visión de conjunto acerca del debate racial en la República, con especial atención a la producción de Urrutia, cfr. A. Fernández-Calderón, 2014; A. Cubas-Hernández, 2018. Para lecturas puntuales sobre “el plus dolor” y “el nuevo

el 11 de noviembre del mismo año. En este formato, la página se publica regularmente, editada por Urrutia, hasta el 4 de enero de 1931, cuando Lino D’Ou –periodista y político afrocubano, teniente-coronel del Ejército Libertador en la última guerra por la independencia– inició la edición de la página “Marcha de una raza” en el diario *El Mundo*. Por su parte, la columna “Armonías”, firmada por Urrutia, aparece por primera vez en la página “Ideales de una raza” el 11 de noviembre de 1928, desempeñando la función de nota editorial de la página. A partir de esa fecha, y aun después de que la página “Ideales de una raza” dejara de circular, Urrutia mantuvo colaboraciones esporádicas con el *Diario de la Marina*, en las que continuó utilizando el título de la columna “Armonías”, hasta la década de 1950. La página “Ideales de una raza” (1928-1931), a su vez, formó parte del *magazine* que componía el “Suplemento literario” dominical del *Diario de la Marina*, dirigido por José Antonio Fernández de Castro, entre 1927 y 1930. Colaborador en ambas secciones, el ilustrador y periodista Armando Maribona fue quien sugirió a los directores del *Diario de la Marina* la incorporación de Urrutia al equipo de editores (Fernández Calderón, 2014: 177).

Luego, serían Fernández de Castro y el pintor y caricaturista mexicano Miguel Covarrubias quienes colaborarían en el establecimiento de los contactos que posibilitaron una renovación de las redes entre artistas e intelectuales jóvenes de La Habana y Nueva York (Guridy, 2010: 151-194; Arroyo, 2013; Kutzinski, 1993: 151-152), de las que resultaría un diálogo intenso entre Gustavo E. Urrutia y Nicolás Guillén, en La Habana, y Langston Hughes y Arturo A. Schomburg, en Nueva York, gracias al cual poemas y artículos de los cubanos serían publicados en *The Crisis* y *Opportunity*, con traducción de Hughes, así como poemas de Langston Hughes serían publicados en “Ideales de una raza”, traducidos por Fernández de Castro (27/abr y 13/jul/1930). En “Ideales...” se publicará también una reseña de *The weary blues* de Hughes (6/jul/1930) por Jorge Mañach, poeta y ensayista vinculado a la *revista de avance* y director de la Universidad del Aire. Y Urrutia publicará, a su vez, tres “Armonías”, dedicadas a la visita de Arturo A. Schomburg a La Habana, “en busca de libros cubanos”, y a la labor del puertorriqueño como curador y mediador panafricanista *avant la lettre* desde la sede de la Biblioteca pública de Nueva York localizada en el barrio de

negro”, nociones específicas que Urrutia propuso (la primera) y resignificó (la segunda), cfr. M. E. Oliva, 2025.

Harlem (“Schomburg”, 2/nov/1932, “La visita de Mr. Schomburg”, 5/nov/1932 y “Teamwork”, 9/nov/1932).⁵

En descompás retórico con estos diálogos e intercambios, el conservador *Diario de la Marina* anuncia el 16 de abril de 1928 la novedad de la columna, “Ideales de una raza”, en un lenguaje afectado y decadentista, cargado de superlativos cursis (“interesantísima sección”, “finísima visión”, “bellísimo tema”, “meritísima clase social”). A ese anuncio, Urrutia va respondiendo con registros heterogéneos, de acuerdo con el objeto, escena o propósito de la columna, aunque tal vez el primer contrapunto más sostenido se diera en junio de 1929, con la serie dedicada a “La cuestión económica del negro”, en la que prevalece un registro más directo y llano, que abre espacio, inclusive, a la transliteración de la oralidad popular de los afrocubanos (“Pregones antiguos”, 17/jul/1929), algo que la “poesía negra” cubana contemporánea aún hesitaba mucho en poner en práctica (Gelado, 2010).

No obstante, es importante notar que la retórica del anuncio del *Diario de la Marina* sirve como marco dentro del cual, en la perspectiva de la clase hegemónica a la que éste representaba, cabía dar espacio a los “Ideales de una raza” y al “distinguido ingeniero” (y no arquitecto, como correspondía) Sr. Gustavo Urrutia. El anuncio del 16 de abril de 1928 fue publicado, además, sin el acompañamiento habitual del retrato del responsable por la sección. De la vaguedad del título de la sección, del error en la atribución profesional y de la ausencia de retrato, Urrutia hará objeto de su ironía (“Frívolo”, 23/abr/1928) en la serie inicial de diez columnas que escribe en su período de prueba (del 18 al 27/abr/1928) y en las que define su espacio —“no es academia, ateneo ni cátedra, sino más bien taller, laboratorio, clínica” (“Explicando”, 9/abr/1928)—, además de introducir el tratamiento de dos temas que se tornarán recurrentes: la “esclavitud económica” de “la raza de color” (“La defensa”, 22/abr/1928) y el “prejuicio racial” (“El diagnóstico”, 25/abr/1928).

⁵ Además de las tres columnas citadas, el diálogo sostenido entre Urrutia y Schomburg también se traduciría, entre otras colaboraciones, en la publicación, en “Armonías”, de versiones extractadas por Urrutia de artículos de Schomburg publicados inicialmente en inglés (“El obispo negro de Panamá”, 7/dic/1932 y “Juan Latino, esclavo y catedrático”, 11/feb/1933) y en la noticia de la incorporación a la colección de la sede de la calle 135 de la Biblioteca pública de Nueva York (hoy, Schomburg Center for Research in Black Culture), de la colección empastada en papel de seda de las páginas de “Ideales de una raza” (“Imperialismo afrocubano”, 1/mar/1936).

En la primera columna de la serie, Urrutia asume su propia experiencia como lugar de enunciación; decisión que, al tiempo que crea una escena de diálogo franco y una arena regida por su honestidad intelectual, abrirá espacio también, en contrapunto, a no pocos temas o motivos de debate a lo largo de todo el período de publicación de la página. Así, si el propósito general enunciado es, en el orden interracial, “que se nos escuche”; “explicarles” a los cubanos blancos “nuestros puntos de vista [...] y hacer ver además cómo piensa, cómo siente, cómo sufre y qué anhela la raza de color en Cuba” (“De la propia experiencia”, 18/abr/1928), la estrategia de desvío hacia “la estética” (aprovechando el ejemplo antinaturalista de las vanguardias plásticas contemporáneas), para extraer de ella como primer (y persistente) diagnóstico el “prejuicio racial” como “mera ficción” (“El diagnóstico”, 25/abr/1928), servirá también para revelar a quienes, entre aquellos destinatarios blancos, están dispuestos a escuchar y quienes no (“¡Cállense... y esperen!”), 8/jul/1928). Entre los primeros, estarán aquellos que poco después van a colaborar ocasionalmente con la página: Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Juan Marinello, jóvenes minoristas vinculados a la *revista de avance* y a su empeño en promover (no sin debates internos ni contradicciones) el afrocubanismo como poética de una vanguardia nacional.

Entre los debates sostenidos entre afrocubanos y minoristas, es digno de nota (por sus proyecciones, décadas más tarde) el abierto por Urrutia con posterioridad al cierre de “Ideales...”, el 11/mar/1931, y dirigido a Mañach con el título “La solución cubana y la solución norteamericana: los *pioneers*”. El debate se extendió hasta el 3/mayo/1931. En él, el título de la columna de Urrutia servirá, a su vez, para contrastar dos modos de “solución cubana”: o la armonía, en la que se preserve la heterogeneidad, o la fusión, en la que se imponga la homogeneidad. Si bien ambos autores convergen en el modelo a ser seguido (el de la armonización de la heterogeneidad), los medios para alcanzarla se presentan como posibles para Urrutia dentro del socialismo, al paso que, para Mañach, la eliminación de las desigualdades económicas por un régimen socialista no garantizaría la erradicación del prejuicio racial. (Fernández Robaina, 2018; Ibarra Cuesta, 2009: 247-252). Diferentemente de Mañach en este punto, Juan Marinello compartía con Urrutia la percepción de que el marco legal vigente no había sido capaz de garantizar el ejercicio efectivo de la igualdad de derechos entre cubanos negros y blancos, al tiempo que era más enfático que Urrutia en la expresión de su esperanza de que esa

igualdad sólo sería posible “por medios inusitados, violentos” (Marinello, 1931: 16).

Por su parte, otro joven poeta, contemporáneo de los minoristas, Nicolás Guillén, se transformará en colaborador asiduo de la página “Ideales...” en diciembre de 1928. En ella publicará importantes textos periodísticos en los que contrapone las experiencias históricas de los negros cubanos y estadounidenses, defendiendo insistentemente la vía de la conciliación, sin subordinación, cubana, en lugar de la segregación y la discriminación practicadas en el país vecino. En crónicas, notas breves y entrevistas —“El camino de Harlem” (21/abr/1929), “La conquista del blanco” (5/mayo/1929), “El blanco: he ahí el problema” (5/jun/1929), “¿Periódicos negros de cubanos o periódicos cubanos de negros?” (4/ago/1929), entre otros— retrata a afrocubanos destacados en la historia política, artística y deportiva reciente y discute acerca de los obstáculos contemporáneos a las relaciones interraciales en Cuba, agravadas por las consecuencias de la crisis financiera internacional, que afectará a la industria azucarera cubana (controlada por empresas estadounidenses) y profundizará las desigualdades ya existentes en el mercado de trabajo, con la introducción de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud, proveniente de Jamaica y Haití. En ese contexto, a la formulación ya importada en el siglo XIX del tema objeto de debate —“el problema negro” o “la cuestión del negro”— se suman el de la “inmigración indeseable” (de chinos, jamaquinos y haitianos) y la preocupación expresada por la élite de que, con ella, se produzca un “reennegrecimiento de Cuba”, que amenace los logros alcanzados por los cubanos negros y blancos en diversos ámbitos de la convivencia ciudadana (basada, de todos modos, en la persistencia de las desigualdades) (Fernández Calderón, 2014: 123-130; de la Fuente, 2001: 245-292; Zanetti Lecuona, 2006).

Además de sus textos en prosa, Guillén iniciará la publicación de los poemas de sus *Motivos de son* en la página “Ideales de una raza”. El primero de ellos, “Pequeña oda a Kid Chocolate”, saldrá el 29 de diciembre de 1929; otros más, dedicados a José Antonio Fernández de Castro, se publicarán el 20/abr/1930.

Por su parte, Fernández de Castro tuvo colaboraciones breves pero significativas en la página “Ideales...” Una de ellas fue la traducción de poemas de Langston Hughes (27/abr y 8/jun/1930), en el marco de la segunda visita del poeta estadounidense a La Habana. Otra fue su edición de

los *Escritos* de Domingo del Monte, en 1929. Abolicionista, del Monte mantuvo una tertulia a la que invitó, en 1836, a Juan Francisco Manzano, poeta esclavo autor de una *Autobiografía*; escrito singular en el marco de una tradición literaria que no promovió esa práctica y cuya primera edición en español se publicaría recién en 1937, al cuidado de José Luciano Franco. Bajo el título “Un libro interesante”, Fernández de Castro divulgará, a través de “Ideales...”, su trabajo como editor de los escritos de del Monte, fundamentales para entender, en red, las prácticas escriturarias (creación, revisión, edición, traducción, desmontaje y remontaje de fragmentos textuales y/o de relatos de episodios narrativos con componentes dramáticos, utilización de la escritura del esclavo como objeto de incitación estética para la producción de otros relatos ficcionales, etc.) y la estabilización de motivos, figuras y medios expresivos en una producción mediatizada por los señores de esclavizados.

Esta tensión entre mediatización y mediación constituiría una de las principales preocupaciones de Urrutia, así como la motivación quizá más importante para la proposición de su columna “Armonías” y la edición de la página “Ideales de una raza”. En efecto, Urrutia se presenta fundamentalmente como mediador –“un Machiavello foncé”– en pugna contra lo que denomina “la cubanidad [...] mediatizada” (Urrutia, 2002: 207). Relativamente frecuente en la época en su forma adjetiva, el término “mediatizado” aparecerá en “Ideales...”, en una colaboración firmada por Laureano López Garrido, “Criterios en solfa” (1/set/1929), en la que su autor examina los principales lineamientos del debate sostenido en la página hasta ese momento, indicando que, aunque más o menos acertados y claramente formulados, ninguno de los criterios utilizados en el debate –de lo económico a lo estético, pasando por lo intelectual– alcanzó “aquello que hiere sin que se descubra el tajo”, “mediatizando los derechos” de la raza de color de Cuba, la misma que siempre “se sintió cuban[a] y no ‘colon[a]’”.

En ese contexto, Urrutia vincula la mediatización, conjuntamente, al prejuicio racial y a la explotación del trabajo, aproximando metafóricamente su designación del prejuicio racial como “plus dolor” a la noción de plusvalía; ambas (dolor y plusvalía) presencias constantes –por tratamiento dramático hiperbólico o por silenciamiento– en la tradición literaria que se ocupa de la esclavitud y sus legados en la literatura nacional. No obstante, en el pensamiento de Urrutia, la aproximación entre ambas nociones empezará a cristalizarse apenas hacia 1933, en el contexto de la revolución contra la

dictadura de Gerardo Machado y la percepción desengañada, por parte de Urrutia, de que la república burguesa no garantizaba la igualdad de derechos ni de oportunidades, como lo expresará de modo más contundente a partir de su conferencia “El problema negro”, presentada en el marco del Segundo curso organizado por la Universidad del Aire, en julio de 1933.

La noción propuesta por Urrutia, “El plus dolor”, aparece por primera vez como título en la columna “Armonías” del 5/oct/1930, escrita en respuesta a la afirmación del minorista Suárez Solís de que los afrocubanos estarían “pidiendo derechos nuevos a quien no puede dár[se]los”, en un contexto de precarización laboral (profundizado por la crisis de 1929) en el que los afrocubanos demandan, en razón de su estatuto jurídico, ser priorizados en la distribución de los puestos de trabajo (una de las reivindicaciones presentes en el programa del PIC de 1908). Caracterizado por Urrutia como un “dolor espiritual”, especifica:

No habla el negro de un dolor específico suyo, equivalente al de los demás. Él se queja de un plus dolor. El negro puede ser guajiro, capitalino, hacendado, banquero, obrero, etc., con todas las taras o las ventajas de esas clases sociales, pero además lleva consigo los inconvenientes específicos de ser negro, porque nuestra sociedad no es solo clasista, sino también racista.

La presencia del dolor, no obstante, no será nueva, tanto en las columnas de Urrutia como en las de los colaboradores (negros o blancos) de la página “Ideales de una raza”. En efecto, el dolor aparece como expresión de la postergación colectiva de los afrocubanos, para la cual éstos piden atención y comprensión (“Explicando”, 19/abr/1928); como expresión de pertenencia patriótica afrocubana desoída, mal comprendida y no correspondida (“Cuba será blanca... o no será”, 28/jun/1928); como constatación de la persistencia de prácticas racistas desde el período de vigencia de la institución de la esclavitud (“Igualdad y fraternidad, nobles ideales de la raza negra”, 6/jun/1929); como expresión de desengaño (que podría alternarse con la queja, la ironía o aun la risa), ante la exclusión de las mujeres negras y mestizas del mercado de trabajo (“Cubanismo puro”, 5/feb/1930); como autorretrato caricatural e irónico (“Lamentaciones de un negro feo” de Lino Pérez, 9/jun/1929). Aparecerá también, con afectación, en la carta mediante la cual José Ignacio Rivero, director del *Diario de la Marina*, declina el pedido de renuncia de Urrutia, motivado por la persistencia

de notas editoriales de tenor racista en el mismo medio cuyo *staff* Urrutia integra; ambas cartas, publicadas en la sección “Armonías”, el 15/jul/1934.

Ese “dolor espiritual” al que Urrutia hace referencia constituye uno de los motivos o tropos presentes en la literatura romántica antiesclavista. Como motivo, integra la retórica de la verosimilitud romántica de la interdicción del amor interracial (*Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda) o del tabú del incesto (*Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde) o aun, de la combinación de ambos (*Francisco* de Suárez y Romero); como tropo romántico, el amor no correspondido (*Cecilia Valdés* y José Dolores Pimienta). También regula la *Autobiografía*⁶ de Juan Francisco Manzano, de modo tal a permitir que sea, en arreglo a la explotación del dolor, que el manuscrito autógrafo sufra desmontajes y remontajes, por parte de sus revisores, editores y traductores, en orden a promover, con mayor intensidad y eficacia, la producción del efecto de conmoción entre el público que interesa ganar para la causa antiesclavista.

Cecilia Valdés ofrecerá aun otra línea de lectura. Esta, tal vez, de tensión o (dis)continuidad con las demandas presentadas por Urrutia ante la sociedad de la república burguesa. En efecto, si en la novela publicada en Nueva York en 1882, pero cuya acción transcurre entre 1812 y 1831, aparecen numerosos personajes negros y mestizos sugeridos, sobre todo, por las trayectorias de músicos y artesanos talentosos de existencia histórica, que ejercen actividades artísticas o manuales estimadas por la burguesía urbana de la época —como el “célebre Brindis”⁷ y el maestro sastre Francisco de Paula Uribe—;⁸ en la

⁶ Aunque la primera edición impresa en español de la *Autobiografía* de Manzano fuera editada por José Luciano Franco en 1937, el texto era conocido en inglés (en la edición y traducción de Richard Madden) y el manuscrito autógrafo había sido consultado por diversos autores antes de su publicación. Entre ellos, Francisco Calcagno, en su *Poetas de color*, transcribe varios fragmentos, además de ofrecer informaciones sobre la circulación de la obra de los autores que estudia (además de Manzano, Plácido, Agustín Baldomero Rodríguez, Echemendía y Antonio Medina) (Cfr. Calcagno, 1887: 49-84). Por su parte, en 1927, Carlos M. Trelles publicó su *Bibliografía de autores de la raza de color, de Cuba* en la revista *Cuba Contemporánea* (año XV, tomo XLIII, núm. 169, ene.-abr./1927, pp. 30-78), en la que consta la referencia a los *Apuntes autobiográficos* de Manzano en la Biblioteca Nacional (33). Una versión ampliada de esta *Bibliografía...* fue publicada en la página “Ideales de una raza” entre el 7/abr/1929 y el 2/mar/1930.

⁷ Claudio Brindis de Salas Monte (1800-1872), violinista y contrabajista, padre y primer maestro de Claudio José Brindis de Salas (La Habana, 1853-Buenos Aires, 1911), “el Paganini negro”. Fue compositor popular. Director de la orquesta La Concha de Oro, conjunto de 150 músicos y cantantes. (Cfr. Carpentier, 2012: 103-113).

⁸ “Francisco de Paula Uribe y Robirosa”, sastre habanero, miembro de la “incipiente burguesía ‘de color’ que las autoridades coloniales trataron de destruir en el Proceso de la Escalera” en 1844, junto con

república burguesa, Urrutia demandará en más de una columna el reconocimiento del derecho a la igualdad en el ejercicio de los derechos civiles y en el acceso al mercado de trabajo, sobre todo en el comercio pero también en los servicios públicos (especialmente, el de la salud), para las jóvenes cubanas negras y mestizas. (“Armonías”, 23/mar/1930) En otras palabras, si en 1832 José Antonio Saco constataba, en su *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba*, el hecho de que “[l]as artes están en manos de la gente de color”, refiriéndose a la excelencia de compositores y músicos, bien como a la sofisticación del trabajo de los artesanos en diversas áreas; después de la abolición de la esclavitud y de la proclamación de la independencia, los dispositivos de mediatización se habían ido reconfigurando de modo tal a obstaculizar el acceso de la “gente de color” al ejercicio efectivo de los derechos civiles garantizados nominalmente por la Constitución, excluyéndolos inclusive de sectores de la producción en los que su maestría había sido estimada en el siglo anterior, dentro de un marco institucional radicalmente distinto. Así, si el taller de Francisco de Paula Uribe había sido frecuentado por los ricos propietarios de la época y el maestro sastre había recibido de ellos un tratamiento de estima y respeto; y si, más tarde, la sombrería de Vicenta García de Estenoz (cuyo domicilio era también sede del PIC y su periódico *Previsión*) había entrado al siglo XX con pareja suerte, el recrudecimiento del racismo en torno a los sucesos de mayo de 1912 había dejado una marca profunda y duradera en las relaciones interraciales.

En diversas columnas iniciales, Urrutia insiste en el carácter incomprensible, en términos objetivos, de la exclusión de las jóvenes de color en el comercio, siquiera en funciones más modestas y discretas (“De la propia experiencia”, 18/abr/1928; “Explicando”, 19/abr/1928; “Variaciones”, 21/abr/1928, entre otras) pero, paralelamente, se resiste a analizar la motivación para tanto en clave de prejuicio racial. Por su parte, entre las mujeres que colaboran con la página –mediadoras también en otros ámbitos–, la cautela de Urrutia será acompañada por las educadoras Consuelo Serra (“Nuestros valores étnicos”, 27/ene/1929) e Inocencia Silveira (“Lo que somos”, 10/feb/1929), que optarán por registros que oscilan entre una defensa idealista de derechos ciudadanos y la interposición comedida de la demanda de esos derechos. Diferentemente, la periodista y política Catalina Pozo Gato dirigirá a la página una “indagación”, “La mujer cubana y la

Claudio Brindis de Salas Monte, el poeta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) y otros eminentes artistas y artesanos negros y mestizos (Cfr. Bueno, 1986: 43-67. La cita corresponde a la página 63).

cultura” (30/nov/1930), en la que la reivindicación igualitaria asume el tono del alegato, al explicitar el malestar existente entre las mujeres negras con formación técnica o superior ante la desigualdad manifiesta en el acceso a puestos de trabajo en correlación con sus pares blancas, menos capacitadas (Rubiera Castillo-Martiatu Terry, 2011: 96-106; de la Fuente, 2001: 144-198 y 199-244).

En la hesitación de Urrutia (positivamente animado por el éxito de su experiencia personal y, al mismo tiempo y por deber de oficio, obligado a enfrentar objetiva y cotidianamente las evidencias de prácticas racistas) parece refractar aquella de los editores de la *Autobiografía* de Manzano, que oscilan entre la decodificación y transcripción de “cosía” (Suárez y Romero) o “teoría” (Franco), en fragmento en el que el aún-esclavo, pero ya poeta publicado y reconocido, relata su rutina. (Manzano, 2007: 52 y 87) A propósito, vale traer un par de hilos más a esta serie iniciada con Manzano y Uribe y que, pasando por Vicenta García de Estenoz, llega a Urrutia.

En “Bastillita y punto atrás” (13/abr/1929), antes de proceder a realizar el doblez, Urrutia exhibe su paño y monta la escena: la de la respuesta a un amigo blanco sobre el excedente de tiempo y espacio desperdiciado en el tratamiento de asuntos que no parecen a propósito de los “ideales”. La pregunta del amigo, sin embargo, apuntaba al sentido de haber escrito un artículo sobre materia de arquitectura y urbanismo en el contexto de la ejecución de obras de remodelación en el entorno del Capitolio y, consecuentemente, del *Diario de la Marina*, en lugar de tratar del tema de su sección. El arquitecto sonríe y recuerda que otros amigos, también blancos, le habían reprochado el tratamiento continuo del tema racial y se pregunta quién soportaría ese “suplicio”. Pero poniéndose serio, subraya el hecho de que, de vez en cuando, “estamos en el caso de opinar [...] sobre materia de ética, de estética y de todos los demás ideales y sentimientos que son comunes a todos los seres civilizados, para que se vea lo que llevamos dentro, junto con los anhelos igualitarios, y como sustento de éstos.”

A continuación define políticamente la sección, su papel como responsable por ese espacio y su estrategia conciliadora, al paso que defiende, con ironía, el derecho a ocuparse de arte, ciencia y moral “como refinados lubricantes” de los “sermones igualitarios”.

Más allá del humor, el señalamiento de sus interlocutores como blancos no es de importancia menor, puesto que, si bien expresan opiniones opuestas

entre sí, ambos se arrogan el derecho de reconvenir, uno, al arquitecto, por haber hablado de arquitectura, y los otros, al periodista, por hablar en sus columnas de aquel objeto para el que, precisamente, ese espacio había sido creado. En ambos casos, los interlocutores se atribuyen la facultad de (re)orientar profesionalmente a aquel a quien, al contrario, deberían ver como autoridad en la materia. En tal sentido, tal vez no sea un dato menor observar que, en la correspondencia que mantendrá con Langston Hughes en 1930, se alterna el uso de papel membretado del *Diario de la Marina* y de “Gustavo E. Urrutia / Arquitecto / Construcciones especiales para climas cálidos”.

En todo caso, ambos condicionamientos expresan la desestimación de las competencias profesionales del compañero de *staff*, es decir, exponen la percepción de su condición como siendo la de un no igual. Ambos pretenden mediatizar al arquitecto y al periodista. No obstante, la explicitación de estos condicionamientos sirve para revelar la estrategia del periodista en la arena política —“la seccioncita mía es una minúscula Secretaría de Estado”—, la definición de su persona en esa arena —“soy un Machiavello foncé”— y un propósito que trasciende y refuncionaliza el medio —“revelarse y servir a su patria en el alto puesto que le corresponde”.

La “bastillita” del título aparece así resignificada e invita a una interpretación que, siendo metafórica, simula modestia y apunta, en su aparente literalidad, a uno de los ámbitos del comercio que interesa reconquistar, por su importancia social y económica, especialmente para las jóvenes afrocubanas. Al tiempo que el “punto atrás” remite a la estrategia de actuar con aparente condescendencia ante la mediatización, mientras embasta, desde su sección, la participación efectiva de los afrocubanos en la vida social, institucional y económica de la comunidad nacional.

“Bastillita y punto atrás” es el simulado repliegue estratégico que induce al mediatizador a creer que aún dispone de los dispositivos de control sobre el trabajo del “Machiavello foncé”, al tiempo que éste, consciente de lo “que le corresponde”, preserva su libertad de acción y decisión sobre aquello que constituye un derecho conquistado para el ejercicio de un trabajo digno de “todos los seres civilizados”.

El otro hilo que quisiera traer es el de la cortina y la cuerda que dividen el salón de baile, cuyo uso es pagado, en partes iguales, por negros y blancos, impidiendo, no obstante, que se vean. En “Frívolo” (23/abr/1928), Urrutia invita a correr la cortina que separa a negros y blancos, confiando en que,

después de que ambos grupos efectivamente se conozcan, la cuerda se desatará sola. Se trata, en ambos casos, de elementos imagéticos altamente significativos en la historia del difícil tránsito de la segregación a la constitución de una comunidad de iguales. La cortina es también velo, trama que oblitera la visión límpida del objeto de interés y estudio; que ofusca, aliena, separa unos sujetos y comunidades políticas de otras. Correr la cortina para que los cubanos se conozcan más y para que, del reconocimiento de los valores objetivos de los afrocubanos, resulte la eliminación de los obstáculos que impiden el goce efectivo de los derechos civiles, garantizados por la Constitución nacional y el régimen republicano (la “nación con todos y para el bien de todos”, anhelada por Martí).

“Ir más allá de la cortina de la esclavitud” es la metáfora que Arturo Schomburg (1925) utilizará, en su artículo “The negro digs up his past”, para invitar a las sociedades del período postabolición a dejar atrás los puntos de vista del pasado esclavista y atender a los que el “nuevo negro” está proponiendo contemporáneamente: la consideración del negro como agente colectivo de su libertad y de progreso material comunitario, y como productor cultural desde los inicios de la civilización humana. No obstante, tanto en la república neocolonial antillana como en la nación hegemónica, lo que se verifica, aunque de modos diversos, es la persistencia de los condicionamientos y sobredeterminaciones de ese pasado, de los cuales la línea de color (la cuerda) será, en términos de ordenamiento social, una de las más visibles.

Entendido en el marco del imperativo colectivista y de la estrategia política de concertar sonidos diferentes y simultáneos, compartido con Arturo Schomburg, Urrutia se plegará una vez más sobre su propia experiencia, para proyectarla comunitariamente, corriendo la cortina y rectificando la miopía y la ignorancia de un ficcional Dr. Alfa en la columna “El único arquitecto” (1/jul/1928). Parte de la serie “Ritornello” (Cubas Hernández, 2012:23), diseñada con el propósito de actualizar el debate, promover el cuestionamiento de la noción de “raza cubana” y proponer su sustitución por la de cultura –en concomitancia con la acción orientada en Cuba, especialmente, por Fernando Ortiz–,⁹ asume la forma canónica (y también más popular) de la filosofía occidental. En efecto, en toda la serie,

⁹ La noticia de la conferencia de Ortiz en Madrid sobre “Raza y cultura” es tema de “Directrices”, editorial sin firma de 1929, *Revista de avance*, núm. 30, ene/1929, pp. 3-4.

bajo la forma de diálogos entre el columnista y el Dr. Alfa, las funciones del maestro y el discípulo se trastocan, dando visibilidad a la expresión de estereotipos y prejuicios recurrentes en la época, como el proceso de blanqueamiento de músicos y compositores famosos, así como de los héroes nacionales (“¿Juan Gualberto es negro?”, 29/jun/1928); y la generalización de la idea del exclusivismo del genio en lugar del reconocimiento igualitario de la participación colectiva de los afrocubanos en la producción material y simbólica nacional, promovidos ambos por el pensamiento hegemónico.

Sobre el contrapunto entre raza y cultura, Urrutia debatirá también con Jesús Prado Rodríguez, lector y correspondiente asiduo de la página “Ideales...” radicado en Michigan. En la columna “La esclavitud, la cultura y el negro” (9/feb/1930), el debate gira en torno a *Aleluya* (1929), primera película sonora de King Vidor. Con un elenco compuesto integralmente por actores negros, *Aleluya* presenta las relaciones entre capital y trabajo en una comunidad de esclavizados de una plantación algodonera del sur de Estados Unidos y, de un modo problemático, el lugar y función que desempeñan, en ese contexto, la religión y la música. A propósito del drama del protagonista, Prado Rodríguez había opinado que “[l]a emancipación espiritual del negro empieza con la esclavitud”. En su respuesta, Urrutia sostendrá la hipótesis de que el negro de América no es negro, puesto que “desvinculado de su tierra natal por la esclavitud, ya no tiene nada en común con el africano, ni el color, ni el carácter, ni la lengua, ni la mentalidad”, dado que acabó asumiendo la cultura del colonizador. El diagnóstico, no obstante, no es pesimista, pues contrapone:

El negro americano nada tiene que agradecer a la esclavitud. De ella es una lamentable consecuencia que tiene sus días contados. [...] Así lo demuestra esa misma cinta “HALLELUJAH” y la tragedia de su vida espiritual, a pesar de su cultura.

No es a la esclavitud, sino a la libertad a quien ha de bendecir El Negro [africano]. En un régimen de libertad civil diversos pueblos de África están asimilando la civilización occidental y adaptándola a su carácter. [...]

Su cultura, que no se debe a la esclavitud sino a la libertad, sí que trasciende a su raza y la beneficia [...]

Al tiempo que asocia la mediatización a la condición colonial, Urrutia asienta en el colectivismo las esperanzas emancipatorias y vincula a su realización las

condiciones de posibilidad de creación de una cultura propia que, en lugar de ser moldeada por la presión de la condición colonial, va a seleccionar en la civilización occidental aquello que considere útil y adecuado a sus intereses y carácter.

Consideraciones finales

Asumiendo una estrategia política de tenor más pedagógico que polémico en su producción periodística y en su acción institucional, Urrutia entendía que su labor tendría mayores probabilidades de circulación e interlocución entre los diversos sectores intelectuales y sociales que interesaba sensibilizar y convocar como “elementos de revolución”.

En consonancia con esta estrategia en el contexto postaboliconista, Urrutia asume el papel de mediador, contra la mediatización de la república neocolonial, e invita a sus contemporáneos a correr la cortina de la esclavitud y construir, en fin, la nación “con todos y para el bien de todos”.

Bibliografía

- ARROYO, JOSSIANNA. *Writing secrecy in Caribbean freemasonry*. Nueva York, Palgrave MacMillan, 2013.
- BUENO, SALVADOR. “Esclavitud y relaciones interraciales en *Cecilia Valdés*”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, año 77, vol. XXVIII, núm. 1, 1986: pp. 43-67. Disponible en línea: <https://sos-de-fra-1.exo.io/patria-libros/books/National Library/2Revista de la BNJM 46 tomos in cluye texto explicativo/Revista BNJM 1986 enero abril.pdf> Fecha de consulta: 7/oct./2025
- CALCAGNO, FRANCISCO. *Poetas de color*. 4.e. La Habana: Imp. Mercantil de los Herederos de Santiago S. Spencer, 1887.
- CARPENTIER, ALEJO. “Los negros”, en: *La música en Cuba. Temas de la lira y del bongó*. Pról. G. Pogolotti. Sel. R. Giro. La Habana: Museo de la Música, 2012: pp. 103-113.
- CUBAS HERNÁNDEZ, PEDRO ALEXANDER. “Em busca de harmonia racial entre os cubanos (1920-1929)”, en *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929. O debate intelectual sobre as relações raciais*. Buenos Aires: CLACSO, 2018: pp. 169-207. Disponible en línea: <https://biblioteca->

repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11250/1/Brasil_Cuba.pdf Fecha de consulta: 7/oct./2025

- . “Gustavo Urrutia y su proyecto sociocultural *Ideales de una Raza*: los diez primeros artículos (abril de 1928)”, *Anales de desclasificación*, Santiago de Chile: LDC-Laboratorio de Desclasificación Comparada, vol. 1: La derrota del área cultural, núm. 2, 2006: pp.625-652. Disponible en línea: https://www.academia.edu/108674750/Anales_de_Desclasificacion_vol_1_n_2 Fecha de consulta: 7/oct./2025
- . *Ideales de una Raza, 1928-1931. Raza, nación y cultura (Antología)*. Editorial Académica Española, 2012.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. *Sublevación de esclavos en Cuba, 1533-1880*. San Juan (PR): Puerto, 2013.
- FERNÁNDEZ CALDERÓN, ALEJANDRO LEONARDO. *Páginas en conflicto: debate racial en la prensa cubana (1912-1930)*. La Habana: Universidad de La Habana, 2014.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. “Apuntes para una aproximación al pensamiento y la obra de Gustavo E. Urrutia” y “La santería: ¿africana, cubana, afrocubana? Elementos para el debate”, en *Cuba: personalidades en el debate racial*. La Habana: Ciencias Sociales, 2007: pp. 43-53 y 54-77.
- . *La cuestión racial en Cuba. Pensamiento y periodismo de Gustavo E. Urrutia*. La Habana: José Martí, 2018.
- . “Los ‘Ideales de una raza’ y su director: Gustavo Urrutia”, en *El negro en Cuba, 1902-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*. La Habana: Ciencias Sociales, 1990: pp. 124-133.
- . “Los términos afrocubano y afrodescendiente y la importancia de ARAAC para Cuba”, en SILVIA VALERO Y ALEJANDRO CAMPOS GARCÍA (eds.). *Identidades políticas en tiempos de la afrodescendencia: auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos*. Buenos Aires: Corregidor, 2015: pp. 91-125.
- . “The term *afro-cuban*: a forgotten contribution”, en MAURICIO A. FONT Y ALFONSO W. QUIROZ (eds.). *Cuban counterpoints: the legacy of Fernando Ortiz*. Lanham: Lexington, 2005: pp. 171-179.
- FUENTE, ALEJANDRO. *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000*. Madrid: Colibrí, 2001.
- GELADO, VIVIANA. “Primitivismo y vanguardia: las antologías de “poesía negra” hispanoamericana en las décadas del 30 y del 40”. *Tinkuy*. núm. 13, 2010: pp. 89-104. Disponible en línea:

<https://llm.umontreal.ca/public/FAS/llm/Documents/2-Recherche/TINKUY13.pdf> Fecha de consulta: 7/oct./2025

- GONZÁLEZ, IVET; ALINE MARIE RODRÍGUEZ; SALVADOR SALAZAR (comps.). *Periodistas cubanos de la República, 1902-1958*. La Habana: Temas, 2015.
- GURIDY, FRANK ANDRE. *Forging diaspora: Afro-Cubans and African Americans in a world of empire and Jim Crow*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2010.
- HELG, ALINE. *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*. La Habana: Imagen Contemporánea, 2000.
- IBARRA CUESTA, JORGE. “Importancia de la polémica Mañach-Urrutia en los años 30”, en *Patria, etnia y nación*. La Habana: Ciencias Sociales, 2009: pp. 247-252.
- KUTZINSKI, VERA M. *Sugar’s secrets: race and the erotics of Cuban Nationalism*. Charlottesville: UP of Virginia, 1993.
- MANZANO, JUAN FRANCISCO. *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Ed., introd. y notas William Luis. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- MARINELLO, JUAN. “Palabras iniciales” [1931], en ARMANDO GUERRA. *Martí y los negros*. La Habana: Arquimbau, 1947: pp. 7-16.
- ORTIZ, FERNANDO. *Entre cubanos... (Psicología tropical)*. París: Paul Ollendorff, 1913.
- . *Hampa afro-cubana: los negros brujos (Apuntes para un estudio de etnología criminal)*. Carta-prólogo C. Lombroso. Madrid: América, 1917. Disponible en línea: https://www.larramendi.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1_033519 Fecha de consulta: 7/oct./2025
- . “Por la integración cubana de blancos y negros”, en *Órbita de Fernando Ortiz*. Sel. y pról. J. Le Riverend. La Habana: UNEAC, 1973: pp. 181-191.
- OLIVA, MARÍA ELENA. “El plus dolor y el Nuevo Negro: Gustavo Urrutia y su trabajo en la prensa negra/afro en Cuba”, *Anclajes*, vol. 29. núm. 1, 2025: pp. 55-69. Disponible en línea: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/anclajes/article/view/7470> Fecha de consulta: 7/oct./2025
- PORTUONDO LINARES, SERAFÍN. *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*. La Habana: Caminos, 2002.
- “Raza y cultura”, 1929, *revista de avance*, núm. 30, ene./1929: pp. 3-4.

- RUBIERA CASTILLO, DAISY E INÉS MARÍA MARTIATU TERRY (sel.). *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Ciencias Sociales, 2011.
- SACO, JOSÉ ANTONIO. “Las artes están en manos de la gente de color”, en: *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba*. Obras. Introd., comp. y notas Eduardo Torres Cuevas. La Habana: Imagen Contemporánea, 2001, vol. I: pp. 296-300.
- SCHOMBURG, ARTHUR A. “The negro digs up his past”, en JOHN LOCKE (ed.). *The New Negro*. Nueva York: Touchstone, 1997: pp. 231-237. [1925]
- . “My trip to Cuba in quest of negro books”, *Opportunity*, vol. XI, núm. 2 feb. 1933: pp. 48-50.
- TRELLES, CARLOS M. *Bibliografía de autores de la raza de color, Diario de la Marina/Ideales de una raza*, 7/abr./1929 a 2/mar./1930.
- URRUTIA, GUSTAVO E. “Cuatro conferencias radiofónicas sobre el negro en Cuba”, en: *Ensayo cubano del siglo XX*. Sel., pról. y notas de Rafael Hernández y Rafael Rojas. México: Fondo de Cultura Económica, 2002: pp. 202-213. [1935]
- . “Ideales de una Raza”. *Diario de la Marina*, La Habana. Las diez primeras columnas (abril 1928). Comp. y transcripción Pedro A. Cubas H., Takako Kudo y Susana García Rivero. En: *Anales de desclasificación*. Santiago de Chile: LDC-Laboratorio de Desclasificación Comparada, vol. 1: La derrota del área cultural, núm. 2, 2006: pp. 653-663. Disponible en línea: https://www.academia.edu/108674750/Anales_de_Desclasificacion_vol_1_n_2 Fecha de consulta: 7/oct./2025
- . “El problema negro”, en JORGE MAÑACH (dir.). *Segundo Curso: Civilización contemporánea*. Universidad del Aire. La Habana: Minerva, mayo-oct./1933: pp. 193-200.
- . *Puntos de vista del nuevo negro*. La Habana: Imp. “El Score”, 1937.
- ZANETTI LECUONA, OSCAR. *La República: notas sobre economía y sociedad*. La Habana: Ciencias Sociales, 2006.